

Y CONOCERÉIS LA VERDAD

Juan 8:32

INTRODUCCIÓN

¿Desea usted conocer la verdad? Cristo nos dice que es posible conocer la verdad. Nos dice cómo hacerlo y qué grande beneficio resulta al hacerlo. Dice que seremos libres. Esta libertad, desde luego, resulta no solo en la salvación de nuestras almas, sino también con respecto a todo error religioso.

Sin embargo, hay obstáculos que pueden llegar a desanimarnos para no conocer la verdad. De hecho, cuando los consideramos, representan “muy buenas razones” para evitar conocer la verdad.

1. Tal vez no sea popular por conocer la verdad.
2. Tal vez no sea agradable a muchos por conocer la verdad.
3. Tal vez vaya a prisión por conocer la verdad.
4. Tal vez pueda perder la vida por conocer la verdad.
5. Tal vez pierda amigos, o familiares por conocer la verdad.

Sin embargo,

ES MEJOR ESTAR SOLOS POR LA VERDAD, QUE ESTAR UNIDOS EN EL ERROR. La unidad es maravillosa. Debemos buscarla, amarla, y tratar por todos los medios de mantenerla. La unidad es buena y es agradable. En el Salmo 133:1, el salmista clama: *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”*. La unidad es buena, es algo que produce un sano placer entre aquellos que la practican. No obstante, la verdad no debe ser sacrificada por lograr la “unidad”.

La verdad ha estado siendo sacrificada por la “unidad”. Son muchos los que promueven la unidad sin la verdad, porque no quieren perder amigos, no quieren perder familiares, no quieren perder hijos, no quieren perder salario, no quieren perder prestigio, no quieren perder nada.

Tal vez todos recordamos al profeta Elías que, en el Monte Carmelo, estaba solo a la derecha del pueblo, y por la izquierda los 400 profetas de Baal. ¿Por qué no buscó la unidad con ellos? ¿Por qué no buscó la popularidad que ellos tenían? ¿Por qué llevó todo hasta este punto, en el que vamos a ver sangre y lamentación, y finalmente, la muerte de todos ellos? Porque la verdad no debe ser sacrificada por la unidad.

Algunos dicen que debemos tener el “espíritu de Cristo”, y evitar toda controversia en favor de la unidad y la armonía en la iglesia. Pero, ¿es verdad que Cristo evitó disentir y marcar diferencias en pro de la unidad entre los hombres?

Leamos Mateo 10:34, *“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada”*. ¿Piensa usted que Cristo vino a traer paz a la tierra? ¿Cuántos son los que dicen que Cristo vino a traer paz a la tierra? Pues no, él no vino a traer paz, sino “espada”. ¡Espada! Qué palabra tan fuerte y tan negativa para quienes sacrifican la verdad por la unidad y la popularidad.

Un momento, ¿estamos diciendo que Cristo no vino a traer paz a su hogar, para que haya unidad y armonía en su casa? Jesús explica, diciendo, *“Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra”* (v. 35). ¡Vino a dividir! Vino a poner “al hombre contra su padre”. ¡Qué tremendo caos familiar hay aquí!

Martín Lutero, el gran reformador protestante, (en La vida de Lutero, por Stork) dijo: *“Yo oro porque ustedes no se llamen Luteranos, sino como Aquel, de quien nuestra doctrina emana. Yo no quiero saber nada de paz y concordia donde se ha perdido la verdad”*.

“Y conoceréis la verdad...”, ¿está usted dispuesto a conocerla y practicarla, a pesar de que se quede solo en este mundo?

ES MEJOR CONOCER LA VERDAD QUE LASTIMA Y LUEGO CURA, QUE PERMANECER EN LA MENTIRA QUE ALIVIA PERO LUEGO MATA.

¿Por cuánto tiempo los 400 profetas de Baal estuvieron hablando mentira al pueblo? ¿Cuántos beneficios obtuvieron? ¿Cuánta armonía alcanzaron? ¿Cuánta popularidad tenían? Sin embargo, ¿Cuál fue el fin de ellos? ¡La muerte!

Salomón escribió que “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:6). La verdad suele ser cruda y molestar, pero al final nos hace gozar del amor de Dios. Por su parte, la mentira, aunque por un momento nos proporciona cierta estabilidad, goce y tranquilidad, al final es importuna y dañina para nuestras almas.

“Y conoceréis la verdad...” ¿Está usted dispuesto a conocerla, a pesar de que no sea grata para sus oídos? ¿Está usted dispuesto a practicarla, a pesar de ser chocante a quienes andan en error? Puede que sus familiares y amigos se sientan lastimados al saber que usted conoce y practica la verdad, ¿aun así quiere conocerla?

ES MEJOR SER ODIADO POR DECIR LA VERDAD, QUE SER AMADO POR DECIR LA MENTIRA.

En 2 Crónicas 18:7, leemos: *“El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey”*. Micaías era “aborrecido” por decir la verdad. Al rey no le gustaba oír la verdad. ¿Y a cuánta gente le gusta escucharla?

Si leemos la epístola que Pablo mandó a los Gálatas, nos damos cuenta que los hermanos andaban en error, y necesitaban que alguien les hablara la verdad. El apóstol Pablo les declaró sin rodeos, *“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.”* (Gálatas 5:4). ¡Qué tremendo mensaje! ¿Cuán fuerte debió haber golpeado en la mente de los hermanos una declaración como esa? ¿Cuán fuerte cree usted que fue el impacto, al escuchar decir, “de la gracia habéis caído”? El asombro no fue menor al que sintió Pablo cuando escribió, *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.”* (Gálatas 1:6). ¿Qué dice Pablo? Dice que estamos siguiendo, ¿qué cosa? ¡Un evangelio diferente! Tal expresión retumba y conmueve la unidad y armonía que bien podría haber tenido Pablo con los Gálatas. De hecho, Pablo nos revela lo que estos hermanos estaban sintiendo hacia él, indicando que ya no sentían el mismo amor y respeto hacia su persona, sino que lo veían como un enemigo. En Gálatas 4:16, Pablo escribió, *“¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?”* Ellos lo habían recibido con amor, como a “un ángel de Dios” (v. 14). Pero ahora que les ha dicho la verdad, Pablo les pregunta, *“¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.”* (v. 15). ¡Se acabó el gozo! ¡Se acabó la armonía! ¡Se acabó la satisfacción! Ya no somos amigos, ni hermanos, ¡somos enemigos! ¿Por qué? Por decir la verdad. ¿A cuanta gente le gusta escuchar la verdad?

Faraón odió tanto a Moisés, al punto de correrlo violentamente de su presencia y desear su muerte. En Éxodo 10:28, leemos, *“sino que le gritó a Moisés: — ¡Largo de aquí! ¡Y cuidado con volver a presentarte ante mí! El día que vuelvas a verme, puedes darte por muerto.”* (Nueva Versión Internacional)

En el primer libro de reyes, en el capítulo 18, podemos leer del odio que tenían Acab y Jezabel contra los profetas de Dios, entre los cuales estaba Elías. De hecho, cuando Acab fue encontrado por Elías en la viña de Nabot, *“Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, **enemigo mío?**”* (1 Reyes 21:20). Acab tenía como “enemigo” a Elías, porque Elías le decía la verdad.

Juan el bautista fue decapitado por el odio que Herodías tenía contra él, siendo que públicamente predicaba en contra de su adulterio (Mateo 14). El mismo Jesucristo fue crucificado, no por delito alguno, sino por hablar la verdad.

En los días de Isaías, las gentes decían a *“los profetas: « ¡No nos sigan profetizando la verdad! Dígnanos cosas agradables, profeticen ilusiones.”* (Isaías 30:10 - NVI)

El error de muchas iglesias hoy en día, es hacer caso a lo que la gente quiere y no lo que Dios manda. Ha llegado el tiempo en que la gente no tolera la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodean de maestros que les digan toda clase de mentiras. En lugar de escuchar la verdad, prefieren oír toda clase de cuentos fabulosos (2 Timoteo 4:4, 5).

¿Cuántos no han padecido por la verdad? Micaías decía la verdad, y lo pusieron en la cárcel a pan y agua de aflicción. Jesús decía la verdad, y ya no quisieron andar con El. José dijo la verdad, y lo pusieron en la cárcel. Jeremías dijo la verdad, y lo pusieron en un pozo. Daniel dijo y practicó la verdad, y lo echaron al foso de los leones. Los tres varones hebreos dijeron y practicaron la verdad, y los echaron al horno de fuego. Juan el Bautista predicó la verdad, y le cortaron la cabeza. Esteban proclamó la verdad, y lo apedrearon hasta matarlo. Pablo enseñó la verdad, y lo dejaron como muerto. El apóstol Juan reveló la verdad, y lo desterraron a la Isla de Patmos.

“Y conoceréis la verdad...”, ¿desea conocerla, a pesar de ser odiado, o difamado, o muerto?

ES MEJOR ESTAR SOLO POR LA VERDAD, QUE ESTAR EQUIVOCADOS CON LA MULTITUD.

¿Con qué grupo se hubiese usted unido, cuando en el monte Carmelo había por un lado, un solo profeta de Dios, mientras que del otro, 400 profetas de Baal? ¿Con la multitud? ¿A quién hubiera seguido usted, a la multitud de personas que ignoraban y se burlaban de la predicación de un solo hombre, Noé, cuando este anunciaba el diluvio? ¿Hubiera sido usted el noveno pasajero en el Arca?

Muchos hoy en día creen que las grandes masas, las mega-iglesias, y las multitudes ateas o religiosas dicen la verdad. Pero no es así. Usted debe recordar que *“ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”* (Mateo 7:13). Debe recordar que *“estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”* (Mateo 7:14). Muchos por la puerta ancha. Muchos por el camino espacioso, pero también muchos serán los que van a la perdición eterna. Es mejor ser pocos por la verdad, que estar equivocados con la multitud.

“Y conoceréis la verdad...” ¿Quiere usted conocerla, o seguir a las multitudes en el error?

Conclusión.

Cristo dijo, “Y conoceréis la verdad”, y esto tiene su costo. Usted puede quedarse solo, sin padre, sin madre, sin hijos, sin esposa por la verdad. Usted puede perder amigos por la verdad. Usted puede perder su empleo por la verdad. Usted puede sufrir y perder hasta su vida por la verdad.... Pero, ¿sabe qué? En realidad, tales pérdidas son aparentes. Pues usted recibirá cien veces más si está dispuesto a perder todo ello por la verdad. El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de la verdad, entonces la hallará. ¿Quiere usted conocer la verdad, para seguirla, practicarla, amarla y vivir por ella? Hoy le voy a decir lo que tiene que hacer. Invitación.